



Histórica fotografía, tomada cuando el doctor Calderón Guardia desfiló en 1942, al lado de los trabajadores, para celebrar la promulgación de las garantías sociales.



Al promulgarse las garantías sociales, en 1942, el doctor Calderón Guardia desfiló en un "jeep", acompañado del hoy diputado, licenciado Manuel Mora Valverde.

Soy la primera calderonista

Doña Rosario viuda de Calderón Guardia, pronunció las siguientes palabras durante un homenaje de que fue objeto reententemente:

Deseo hacerles manifestación a las mujeres calderonistas de mi gran afecto por la prueba de cariño que me están ofrendando al destacar del modo más perfecto mi pensamiento y mi sentir. Pienso que están muy orgullosas como yo de llamarles calderonistas. Soy la primera calderonista, gran admiradora y leal a los ideales del Dr. Calderón Guardia. La mujer costarricense por formación propia y por apego a las tradiciones que nos legaron nuestros mayores, ama la paz y tranquilidad de nuestros hogares, la seguridad de nuestros hijos, esposos y hermanos. Cumplimos con nuestros compromisos sociales y de amistad, cuando nos necesitan, pero la mayor parte del tiempo y el anhelo supremo de nuestra existencia, es el hogar.

Existen si circunstancias especiales en las cuales, sin dejar de atender lo nuestro, tenemos que tomar un poco de tiempo para entregarnos a otras labores, como la Patria lo necesita y llevar por todos los lugares del país, un mensaje de paz, de amor y de unión en toda la familia costarricense.

La mujer es la compañera del hombre, dotada de idénticas facultades, tiene que participar en pequeños detalles de su actividad, tiene igual derecho a la libertad.

Llamar a la mujer el sexo débil, es una difamación, una injusticia que comete el hombre con ella. Si por fuerza entendemos la fuerza bruta, entonces es cierto que la mujer es menos brutal que el hombre.

Si por fuerza entendemos en lo moral, la mujer es superior al hombre. No tiene ella más intuición? ¿No está más puesta al sacrificio? ¿No tiene más valor? sin ella el hombre no existiría. Si la no violencia es la ley del ser, el futuro pertenece a la mujer. Su intuición es con frecuencia más justa que la arrogante presunción del hombre que se atribuye un poder superior y a veces la soberbia les hunde en el fracaso más grande de su vida.

La mujer calderonista, las leales amigas del que fue su líder, mi inolvidable esposo el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia siempre supo apreciarlos en lo más hondo de su corazón, como hombre dotado de gran nobleza de alma y amigo sincero, el costarricense de antigua cepa y austeras tradiciones, que entregó sin reservas a la lucha por alcanzar el bien para todos. Sería imposible ocultar mi emoción, olvidar los recuerdos, separar de este acto de amistad

la figura del varón cuya alma ardía de fé, rebotante de amor para Costa Rica, con la entereza y el valor del abanderado que alza su insignia y la hace flamear lo mismo en los momentos de la gloria que en las horas amargas, sin egoísmo ni rastro de miserables pasiones y con gran ejemplo enseña que la Patria debe estar colocada para todos cuantos somos sus hijos legítimos, en el sitio más puro de nuestros espíritus, citando con hechos y no con simples palabras, la mayor gloria y obra para Costa Rica como lo es la Universidad, las garantías sociales, el Seguro Social, derogó la ley que no permitía entrar a las congregaciones religiosas al país, por eso hay ahora tantos colegios. El gobierno no hubiera podido dar enseñanza a la población actual. Sus obras son muchas y cambió la tradición conservadora para bien de todo su pueblo. He oído mucha propaganda por televisión, quiero leerles el artículo número cincuenta y uno de las Garantías Sociales Ley número veinticuatro del dos de julio de 1943.

Artículo 51 De las Garantías Sociales. El Estado procurará el mayor bienestar de los costarricenses, protegiendo de modo especial a la familia, base de la Nación; asegurando amparo a la madre, al niño, al anciano y al enfermo desvalido y organizarlo y estimulando la producción y el más adecuado reparto de la riqueza.

Y en el artículo 63 se le dio autonomía a la Caja Costarricense del Seguro Social ese mismo año.

Tengo tres hijos Rafael Angel, el mayor heredero de su nombre, promesa cierta ante mis ojos de iguameza en sus decisiones, de igual mesura en sus palabras, en su pensamiento de igual nobleza, casado con una encantadora y dulce mujercita que me acompaña, Gloria y con un hijito, otro Rafael Angel. Alejandra, estudiando en Bélgica, a donde estudió su padre, materias para dar a los niños de Costa Rica, fórmulas para una vida feliz. Mi pequeña María del Rosario, que también me acompaña y les agradece este acto de cariño llena de emoción. El amor queridas compañeras es la más potente fuerza del mundo, ni un solo hombre consigue vivir alguna vez la más elevada forma de amor, ello bastaría para neutralizar el odio de millones de seres en el mundo. Siempre que haya conflictos, venedles por medio del amor, y recuerden que el 2 del presente mes comenzó el año Santo, el año de Paz.

El grato recuerdo de este homenaje perdurará eternamente en mi alma y en la de mis hijos. Mil gracias. Calderonistas.

